

Ideal Numantino

PERIÓDICO CATÓLICO

Preios de suscripción... Trimestre... 1,50 pesetas.
Semestre... 2,75
Año... 5

SE PUBLICA LUNES Y VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: COLLADO, 49

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

Nuestros diputados á Cortes Visitando sus distritos.

En el correo habían llegado para el Sr. Martínez Asenjo mucho mayor número de cartas que el ordinario con ser siempre grande el de las que recibe todos los días el diputado por Almazán y Medinaceli.

No le había sorprendido; las esperaba aunque nunca sospechaba que pudieran ser tantas, y acaso fué la vez primera que las recibía con alguna tristeza y temor.

No necesitaba rasgar los sobres más que para saber el nombre de los interesados, lo que pedirían ya lo sabía; el Gobierno, obligado por los sucesos de Melilla y de Cataluña y principalmente por los de la última, había llamado á los reservistas y los excedentes de cupo á las filas, y padres madres y amigos, estaban interesados en que ya que era necesario que se incorporasen, hacer todo lo posible para que no fueran destinados al Ejército de operaciones en Melilla ni á Barcelona, y esto, ¿quién podía hacerlo? Quien seguramente lo haría, sería don Lamberto, cuya influencia, actividad y buenos deseos de servir á sus amigos, le han merecido y ganado la sumisión cariñosa de sus buenos electores, que siempre vieron en él una especie de providencia; pero lo repetimos, acaso fué la vez primera que el Sr. Martínez Asenjo recibió la correspondencia con pena, ¿porqué?

Porque las cosas no están como hace veinte años ni siquiera como hace diez. Aunque lenta, nuestra costumbre y hábitos políticos se van reformando en buen sentido; la justicia va ganando, por fortuna, terreno al favor, y él lo sabía, hacer las recomendaciones que le interesaban había de ser perder el tiempo, porque los soldados serían destinados á donde las conveniencias del servicio los llaman, no á donde el cariño de los padres y la recomendación del diputado pidieran.

Por vez primera aquellos buenos electores se creían desairados; don Lamberto todo lo podía y precisamente lo que con mayor necesidad é interés le pedían era lo que no les alcanzaba.

Y no sólo le habían llegado cartas de los partidos judiciales de Almazán y de Medina, el Sr. Martínez Asenjo es admirado en toda la provincia por el interés que se toma en todo lo que le recomiendan sus amigos, y, como tiene muchos é incondicionales en Soria, y lo saben en Agreda y el Burgo, de aquí que de todas partes aquel día habían llegado cartas diciendo lo mismo: «En usted confiamos, estamos seguros de que, como siempre, ha de servirnos, y nuestro hijo, ó nuestro hermano, ó nuestro amigo serán destinados á este ó al otro sitio, pero de ninguna manera á Melilla».

D. Lamberto se disponía á contestar todas y cada una de las cartas recibidas diciendo que hacía las recomendaciones que le pedían con el mayor interés, que celebraría ser ahora tan afortunado como lo había sido en ocasiones anteriores alcanzándoles lo que pedía y rogaba con insuperable interés.

Los electores recibirían aquellas

cartas y con ellas, no pequeño, pero, desgraciadamente, muy transitorio alivio, porque él no ignoraba que en el Ministerio se prescindiría absolutamente de toda influencia para destinar las fuerzas, y, si, lo que Dios no permitiera aquellos soldados eran destinados al ejército de operaciones, no habían de ser pocos los electores que habían de culpar de todo al diputado, se crearían preteridos, agraviados, y no ignora el Sr. Martínez Asenjo que los electores de todos los distritos escriben los agravios en bronce y los favores en agua.

Todo esto preocupaba no poco al bondadoso don Lamberto y por lo que vio, preocupaba también á alguno de sus buenos y desinteresados amigos que si no son muchos, no llega al extremo de que no tenga ninguno que posponga el interés á la amistad y que cree servirle mejor diciéndole la verdad que no adulándolo, como lo hacen los que tanto abundan y tan trastornadas ideas tienen de los deberes que la buena amistad y el honor de los amigos imponen.

El que suponemos, ha hecho siempre justicia al diputado por Almazán y jamás le ha pedido nada que pudiera decir alguna relación á intereses personales; por esto su autoridad es grande para el señor Martínez Asenjo y sus consejos los tiene en mucho.

¿Qué le decía en la larga epístola, que, entre las muchas de peticiones, había recibido aquel día don Lamberto?

Desde luego debía ser algo grave é interesante no le había producido menor impresión esta sola que todas las demás y por lo que pudimos deducir de las manifestaciones del destinatario el contenido de la carta se reducía á recomendar una rectificación que consideraba indispensable para bien del distrito, y para que el señor Martínez Asenjo siguiera siendo el ídolo de sus electores, el diputado indiscutible por Almazán, pero para esto le repetía con una insistencia rayana en machacona que era necesaria una rectificación, en los procedimientos.

Es urgente, le decía, deslindar de un modo definitivo y patente los intereses del distrito, de lo que interesa á los amigos, y no olvidar que por mucho que obligue la amistad, obliga más la justicia y que si los intereses particulares de los amigos son atendibles, los de los pueblos son sagrados.

Los amigos—los llamaremos así—tienen especial empeño en confundirlos y como usted no puede ahora como lo hacía en tiempos visitar los pueblos, alternar con todos los vecinos, confraternizar con ellos y ver de cerca lo que necesitan y es justo, fácilmente aparece mal informado y así resulta que guiado usted de las mejores intenciones creyendo servir al distrito, sirve á los amigos, que no solo no es lo mismo, sino que es precisamente todo lo contrario en la inmensa mayoría de los casos; y esto por no ser en todo conforme á justicia tiene hoy ya grandes inconvenientes y ofrece para el porvenir serias dificultades.

No puede seguirse el camino de dificultar ó por lo menos no impulsar de un modo racional y prudente el movimiento social vigorosamente iniciado en ese distrito, con gran beneficio de los pobres y de los humildes, que son los más.

Esas instituciones que algunos mal informados ó peor intencionados han podido presentar á usted como un peligro, no lo son más que para los usureros que han vivido y quieren seguir viviendo oprimiendo al pobre. Esto lo ve el pueblo, ha de verlo mejor cada día y si llega á sospechar que hay interés en impedir su libertad económica, porque siendo esclavo no podrá libremente ejercitar su derechos políticos, correrán peligro muchas cosas que algunos, en su ceguera, consideran equivocadamente instituciones intangibles.

Es urgente que sepa que empieza á sospecharse, que usted, arrastrado por el noble deseo de seguir dando culto á la amistad particular, se opone, ó por lo menos no le interesa que se funden y desarrollen instituciones sociales que han de llevar á los humildes cultura y medios para progresar en todos los órdenes.

Los que estudian con atención ese movimiento y como es justicia lo encuentran justo y recomendable, no se explican y difícilmente puede nadie excusarse como en Salinas de Medinaceli no existe ya legalmente un Sindicato, estando el vecindario interesado, habiendo copiado el Reglamento de otros aprobados y que á pesar de haber acudido á usted y de haber trascurrido más de un año no haya podido constituirse.

Solo porque usted no esté bien informado puede explicarse que no haya impedido, dada su casi ilimitada influencia y legendaria bondad, la guerra sin cuartel que se ha hecho y se está haciendo al Sindicato de Barca, apesar de que aquel vecindario á acudido muchas veces y respetuosamente á usted para que les ayudara en la obra redentora.

Solo ignorando lo que sucede en Conquezueta, puede explicarse su actitud en el asunto que amenaza sumir para siempre en la desgracia á aquel tan humilde como bueno y honrado vecindario.

¿Porqué la fábrica de luz eléctrica instalada en Velilla de Medinaceli no funciona y con ello sufren perjuicio los pueblos cuando tenemos un diputado tan bueno y tan influyente como don Lamberto se preguntan muchos? Y esto, y el hecho de que hayan sido escasas las obras de interés general realizadas en el distrito no por culpa de usted sino por las circunstancias del mismo dan pretexto á los enemigos para que critiquen, y á los que no lo son para que empiezan á sospechar y no será extraño que detrás de las sospechas vengan las murmuraciones y las desconfianzas y la lucha y todo esto creo que puede y debe evitarse con gran beneficio de todos con una ligera rectificación de conducta, que podría sintetizarse diciendo: *Primero el distrito, luego los amigos.*

Esto, entre otras cosas, sospechamos que dijo el amigo leal y sincero en su carta al Sr. Martínez Asenjo y éste, que es un hombre rectísimo, que tiene una inteligencia superior, y que todo lo que sea noble, honrado y redunde en beneficio sus electores á quienes adora, después de pensar y meditar las razones expuestas por su amigo, determinó ceder á los ruegos de muchos amigos que le habían suplicado visitara á Almazán para expresarle cuanto es el agradecimiento

de aquella villá por los favores que de él tiene recibidos, y allí exponer á sus electores algunos propósitos que en vista de la realidad pensaba poner en práctica.

En la Torre de los Ríos

¡Quiero hablar de tantas cosas como llegan á estas alturas! ¡Y tan heterogéneas! ¡Y tan tristes!...

Veo dos campamentos. Uno en el pasado. Otro en el presente. El que rodeó á Numancia cuyos restos gloriosos y cuya homérica popeya constituyen el orgullo de España, la admiración del mundo. El que se levanta extramuros de Melilla, página en blanco que vá á escribir un valeroso ejército.

Aquel enorgullece á todos. Este hizo protestar á muchos. ¿Qué querían estos? ¿Que entreguemos Melilla á otra potencia? ¿Que arriemos el pabellón? ¿Que neguemos nuestros hijos para la guerra? Entonces no nos entusiasmemos con Numancia, destruyamos esa exposición de cacharros gloriosos, aventemos esas cenizas patrias!...

¿Y qué otra cosa han hecho las hordas anarquistas en Cataluña? Destruir los símbolos de la Fé... aventar lassantas reliquias... arriar la Cruz...

Veo los solares del derruido palacio de los Vilueñas... surge en el centro una amplia vía, cuyo flamante trazado invita á la comparación con otras ciudades... más hermosas, sí, pero ¿más felices? ¿Quién lo sabe? Es tan regalada aquí la vida *lejos del mundanal ruido.*

Y á propósito del ensanche, yo he seguido con interés desde mis aristocráticas alturas, una cuestión baladí... una cuestión de nombres. Bien puestos parecen los de las futuras, ya próximas á ser calles; pero ¿no era de estricta justicia, designar una con ese título tan unido á su historia? Parece una preterición tan injusta, no consagrar un recuerdo al marquesado de la Vilueña!

Soria despierta. Desde aquí oigo el palpar de su corazón patriótico. Suscripción pública, espectáculos para obtener recursos, comisiones que se organizan y se agitan, la Cruz Roja que se prepara, los poetas que inspiran sus cantos en el odio al *muslín*... ¡Muy hermoso, mucho! ¡Oh amada patria chica, y veo que eres digna de aquella España grande comprendida entre los pirineos y el mar, coronada por la Santa Cruz, cubierta por la bandera roja y gualda!

Despierta, Soria; y si vés en tu seno alguno de esos propagandistas que, copiando de los masones, afrancesados, ruines y cobardes quieren echar mano á tu Cruz ó á tu bandera, recházalos de tí. El ejército lucha con las armas en la mano para conservar incólume el honor nacional. Luchemos todos para conservar el alma española, y corramos como á fieras rabiosas á las ácratas á toda esa *hampa* seditiva de nuestra sangre espiritual; corramos en popular ojeo hasta que tras pasen los pirineos, ó huyan por el mar.

